

TIEMPO, ETERNIDAD Y LA VOLUNTAD DE DIOS

Virgilio Zaballos, 16-Octubre-2010

INTRODUCCIÓN

En la revelación de Dios en Su palabra encontramos muchas cosas y muy diversas, algunas predominantes, otras esenciales. Se habla mucho del tiempo, de la eternidad y de conocer la voluntad de Dios.

Estos tres conceptos los podemos unificar diciendo que la voluntad de Dios se ha revelado en el tiempo para poder acceder a la eternidad. Está escrito que el cielo y la tierra pasarán (el tiempo actual, la era presente, el presente siglo), pero Su palabra no pasará (es eterna y permanece firme en los cielos para siempre. (Mateo, 24:35)

Está escrito también que "cuando llegó el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando ¡Abba Padre!" (Gá.4:4-6). Aquí tenemos estos tres conceptos unidos una vez más. Jesús viene de la eternidad, entra en el tiempo y la historia, se hace hombre, para cumplir con la voluntad del Padre y redimir al hombre y conectarle con el Espíritu de Dios, la eternidad de Dios en nuestros corazones. Nos hace hijos suyos para vivir eternamente.

También en Efesios 5:15-18 tenemos las mismas verdades. "Por tanto, tened cuidado como andáis; no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Así, pues, no seáis necios, sino entended cuál es la voluntad del Señor... sed llenos del Espíritu".

Dios nos ha dado el tiempo, además nos ha dado una ocupación, trabajo, y no estar ociosos, este fue uno de los pecados de Sodoma y Gomorra. Por ello es una tragedia cuando en un país como el nuestro tenemos casi cinco millones de parados, desocupados. El hombre necesita trabajar, no solo para conseguir recursos económicos, sino también para encontrar sentido a su vida y sentirse realizado. El libro de Eclesiastés nos habla mucho de todo esto.

A menudo vivimos atrapados en el tiempo, las necesidades del día a día con sus temores, incertidumbres, ansiedades y preocupaciones innatas al ser humano, y perdemos la perspectiva de eternidad, por lo que necesitamos orar como el salmista: "Señor, hazme saber mi fin, y cuál es la medida de mis días, para que yo sepa cuán efímero soy" (Salmo, 39:4).

Una ocupación que ha tenido muy entretenido al hombre a lo largo de los siglos, incluso afanado, ha sido los sistemas religiosos o estructuras religiosas. En la Biblia encontramos lo que se llama "lugares altos", centros de religiosidad que se alejaban en su mayor parte de la verdad revelada por Dios. Pues bien, esos lugares altos en la actualidad, (que pertenecen a la obra del hombre carnal), nos han tenido en ocasiones muy ocupados y pertenecen al presente siglo malo, en contraste con el Reino de Dios que actúa en el tiempo, mediante la voluntad de Dios, y tiene proyección eterna.

Jesús nos enseñó a orar: "Venga a nosotros Tu Reino, y hágase Tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo". También nos enseñó a "buscar primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (las necesarias del tiempo presente) os serán añadidas" (Mateo, 6:33).

El Reino de Dios no consiste en comida o bebida (necesidades de una vida centrada en lo terrenal y temporal), sino en justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro.14:17).

El contraste entre las cosas movibles o temporales y las inmovibles o eternas lo encontramos magníficamente expresado en las palabras de Hebreos, 12:27-28. "Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia".

También vemos en los sueños que Dios le dio a Nabucodonosor, y que el profeta Daniel interpretó, el contraste entre los reinos de este mundo, (el presente siglo malo), y el Reino de Dios, eterno, y que llena toda la tierra. "Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra... Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación (Daniel, 2:34,35,44,45).

A. NUESTRO TIEMPO HOY (Eclesiastés, 3:1-11) (Jer, 18:1-10)

El texto base del mensaje que queremos compartir se encuentra en el libro de Eclesiastés capítulo 3. Allí se nos dice que cada cosa tiene su tiempo debajo del sol, y luego se relaciona una serie de diferentes tiempos que aparecen contrastados; además se nos dice que Dios ha puesto eternidad en el corazón del hombre, pero que éste no alcanza a comprenderla. Aquí, pues, tenemos los tres conceptos de los que venimos hablando: Tiempo, eternidad y la voluntad de Dios. Veamos el texto en su amplitud.

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; **tiempo de romper, y tiempo de coser**; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz. ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana? Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y **ha puesto eternidad en el corazón de ellos**, sin que alcance el hombre a entender **la obra que ha hecho Dios** desde el principio hasta el fin.

De este pasaje quiero resaltar que hay un tiempo de romper, de rotura, de ruina, desconcierto, desolación, decepción en nuestras vidas y viene luego un tiempo de coser o restaurar, tiempo de restablecer y recomponer lo roto, en definitiva es un tiempo de reconciliación.

En el texto de Jeremías vemos también esta verdad. Dios envió al profeta a casa del alfarero y cuando llegó vio cómo la vasija que estaba haciendo se echó a perder en la mano del alfarero, luego volvió a hacer otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Quiero resaltar dos cosas aquí. Una es que la vasija, aunque se echó a perder, (se rompió), seguía estando en las manos del alfarero; y la segunda es que de la misma masa, el mismo barro, volvió a hacer otra vasija; seguramente la restauración del barro sirvió para una función parecida al propósito original, pero con algunos cambios.

Cuando Dios restaura nuestras vidas conservamos la base de nuestro servicio, el propósito original de Dios, aunque en la práctica, en las circunstancias, pueda haber cambios que no habíamos imaginado en un principio.

B. LA VOLUNTAD DE DIOS PARA NOSOTROS HOY

La voluntad de Dios está revelada en las Escrituras en sus múltiples facetas. La voluntad de Dios es nuestra santificación, que nos amemos, que creamos en Su Hijo, que ayudemos a los pobres, que seamos luz y sal en la tierra, que anunciemos su palabra y muchas cosas más. Sin embargo, yo quiero enfatizar hoy que vivimos en tiempos de coser, tiempos de restauración y reconciliación a través del arrepentimiento.

Hay un tiempo de ignorancia que nos impide ver o desear la reconciliación y la restauración en nuestras vidas. En el tiempo de coser, Dios pasa por alto nuestra ignorancia y nos manda que nos arrepintamos porque ha establecido un día en el cual va a juzgar a cada uno por medio de Jesús.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (Hechos, 17:30-31).

El mismo apóstol Pablo dijo que algunas de las cosas que había hecho en su vida pasada las hizo por ignorancia en su incredulidad (1 Tim.1:13). De lo que se deduce que la incredulidad nos hace ignorantes y ésta nos lleva a cometer errores de bulto.

Jesús fue roto, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre él y por esa herida hemos sido nosotros sanados y salvados. Jesús fue cosido a una cruz, atado al madero, para levantarse en el poder de la resurrección y con él levantar un nuevo hombre reconciliado con Dios. Los clavos cosieron su cuerpo a la cruz, nosotros también hemos sido cosidos, unidos con Cristo en su muerte y resurrección para levantarnos en novedad de vida (Ro.6:3-8).

En ese romper y coser de Jesús en la cruz del Calvario ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Timoteo, 1:9,10). Al escuchar el evangelio conocemos la voluntad de Dios para nosotros: Eternidad, inmortalidad, vida eterna.

La reconciliación con Dios, con nosotros mismos, y con nuestro prójimo nos hace vivir en el tiempo presente la realidad de la eternidad, el Reino de Dios. El apóstol Pablo lo predicó en Corinto con toda claridad. Recuerda que los corintios ya eran creyentes, sin embargo Pablo les dice: "¡Reconciliaos con Dios!"

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la

reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios, 5:18-21).

Hay tanto que reconciliar en las relaciones entre hermanos, restaurar tantas heridas y decepciones que hemos sufrido y hecho sufrir a otros que el ministerio de la reconciliación debe ser una prioridad en nuestras vidas. No siempre es posible restablecer la fluidez y armonía de las relaciones rotas, a veces una de las partes quiere pero la otra no. La Biblia nos enseña que a paz nos llamó el Señor y que en lo que dependa de nosotros estemos en paz con todos los hombres (1Co.7:15) (Ro.12:18).

Vivimos tiempos peligrosos, en medio de una generación que da la espalda a Dios, pero aún en esas circunstancias es día de salvación y reconciliación. Nuestra oración bien puede ser igual a la del sacerdote Esdras cuando volvieron de la cautividad y vivían días de restauración:

Y ahora **por un breve momento ha habido misericordia** de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y **darnos un poco de vida en nuestra servidumbre**. Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, **para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas**, y darnos protección en Judá y en Jerusalén (Esdras, 9:8-9).

CONCLUSIÓN

El Eterno Dios ha viajado en el Tiempo y la Historia para darnos a conocer Su voluntad. Dios se reveló a Abraham como el Eterno (Gn.21:33), Dios vive en la eternidad y en el tiempo con aquel que es humilde de espíritu (Isaías, 57:15) y le revela Su voluntad (Juan, 6:38-40) (1Juan, 3:23).

Jesús es la máxima expresión de la voluntad del Padre, se hizo hombre y vivió entre nosotros y con su muerte y resurrección sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.

La cruz de Jesús nos ha reconciliado con el Padre y tiene el potencial para reconciliarnos con nosotros mismos y con nuestro prójimo. Vivimos en ese tiempo, tiempo de coser heridas, de ser restaurados mientras dura la paciencia de Dios antes del día final.

BOSQUEJO

TIEMPO, ETERNIDAD Y LA VOLUNTAD DE DIOS

INTRODUCCIÓN (Mt.24:35)

La Biblia nos habla de tiempo, eternidad y la voluntad de Dios.

Su voluntad en el tiempo para eternidad (Gá.4:4-6) (Ef.5:15-18)

Vivimos atrapados en el tiempo (ansiedad, temores, incertidumbre...)

La oración del salmista: Salmo, 39:4

Algo más:

- El afán por sistemas religiosos es de este siglo/lugares altos
- El Reino de Dios es eterno (Mt.6:33) (Heb.12:27-29) (Dn.2:27-29)

NUESTRO TIEMPO HOY (Ecl.3:1-11) (Jer.18:1-10)

- Tiempo de coser y restaurar
- Hay eternidad en nuestro espíritu, no lo olvidemos
- El hombre no descubre la voluntad de Dios

LA VOLUNTAD DE DIOS PARA NOSOTROS HOY

- Hay muchas expresiones de la voluntad de Dios (santificación, etc.)
- Hoy es restauración y reconciliación por arrepentimiento (Hch.17:30-31) (2 Co.5:18-21)
- Dios pasa por alto los tiempos de nuestra ignorancia
- Nuestra oración como Esdras (Esd.9:8-9)

CONCLUSIÓN

El Eterno Dios se ha revelado en el tiempo para darnos a conocer Su voluntad (Gn.21:33).

Jesús es la máxima expresión de la voluntad del Padre

Su cruz nos reconcilia y trae a luz la vida y la inmortalidad (2 Ti.1:9-10)

En lo que dependa de nosotros estad en paz con todos ((Ro.12:18)

Virgilio Zaballos

Terrassa, 16-October-2010

Editado gratuitamente por www.dci.org.uk donde encuentras mas estudios de Virgilio Zaballos.